



## La Iglesia Católica frente a los avatares del proceso de articulación ciudadana en Cuba entre 2019 y 2021

*De la mano de las redes sociales y con nuevos modos de incidencia, jóvenes millennials, activistas progresistas y conservadores eclesiásticos han confluído, desde una diversidad de posturas, en reclamos legítimos por el respeto a los Derechos Humanos violentados por el Estado totalitario.*



Leonardo M. Fernández Otaño

Licenciado en historia por la universidad de la Habana, máster en estudios interdisciplinarios sobre América Latina y doctorando en Historia por la Universidad de la Habana. Profesor de historia de la Iglesia en Centro Fray Bartolomé de las Casas e investigador en el Centro Loyola Reina. Pero más que nada un laico católico inmerso en las heterodoxias.

Desde la llegada al poder de Miguel Díaz Canel, la sociedad civil cubana inició un ciclo de confrontación con el modelo de estado totalitario imperante, mediante la oposición de un grupo de artistas e intelectuales jóvenes al Decreto 370<sup>1</sup> y los debates alrededor del proyecto constitucional de 2019. El arribo de la pandemia de covid 19 implicó la consolidación de los pronunciamientos cívicos, que venían ocurriendo con mayor intensidad desde la masificación del uso de internet en el año 2016, y el posterior uso generalizado de los servicios de datos móviles en 2018. Este factor condujo a la aparición en la esfera pública de una generación millennials, atravesada por la consolidación de espacios informativos de carácter independiente, así como el auge de varios influencers, que ha tenido como consecuencia inmediata la repolitización-crispación de una parte importante de la ciudadanía, ya sea en la diáspora o en la Isla.

Resultado visible de este fenómeno fueron la marcha de la comunidad LGBTQ+ el 11 de mayo de 2019; el acuartelamiento de los miembros del Movimiento San Isidro; la concentración de artistas e intelectuales el 27 de noviembre de 2020; el estallido social del 11 de julio de 2021

y el intento de Marcha Cívica por el Cambio en noviembre del mismo año. Este ciclo cívico, que destaca por su intensidad en la corta duración histórica, presentó como común denominador el agotamiento de los metarrelatos empleados por el totalitarismo cubano.

Frente a este panorama político la Iglesia Católica en Cuba, que ha sido a lo largo de estos últimos sesenta años de autoritarismo una de las instituciones que más conflictividad ideológica y social le generó al poder, se encontraba en una fase de entendimiento y distensión, promovida por el cardenal Jaime Ortega. Este ciclo, que se inició con la visita de Juan Pablo II en enero de 1998 y se fue robusteciendo tras la visita de Benedicto XVI en 2012 y el Papa Francisco en septiembre de 2015, tuvo su clímax entre los años 2012 -con la liberación de los presos políticos de la Primavera Negra- y 2014, cuando el propio Ortega actuó como mediador en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos.

El acercamiento en cuestión implicó el cierre de la Revista Vitrales en la provincia de Pinar del Río, y la sustitución del equipo de redacción de la publicación Espacio Laical. La llegada del Juan de la Caridad García a la sede arzobispal de la Habana marcó una nueva etapa, que se ha combinado con el afloramiento de una nueva eclesiología en la vida de la Iglesia cubana, donde si bien el episcopado sostiene una postura conciliadora frente al gobierno, dentro del clero secular, la vida religiosa y el laicado se asume una nueva posición frente a la escalada represiva impulsada por el gobierno de Miguel Díaz Canel.

<sup>1</sup> Disponible en: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/decreto-ley-370-de-2018-de-consejo-de-estado>



*“Desde la llegada al poder de Miguel Díaz Canel, la sociedad civil cubana inició un ciclo de confrontación con el modelo de estado totalitario imperante, mediante la oposición de un grupo de artistas e intelectuales jóvenes al Decreto 370 y los debates alrededor del proyecto constitucional de 2019.*”

La Iglesia en Cuba ha vivido varios procesos sociales y culturales, que han diversificado las bases de su feligresía. En primer lugar, se debe señalar un fortalecimiento de un núcleo del laicado joven, que ha podido acceder a estudios universitarios en el campo de las ciencias sociales y humanísticas, que estuvieron vetados para los católicos en la década del sesenta y ochenta del pasado siglo. Este grupo, si bien no mayoritario en su segmento etario, ha demostrado un liderazgo visible dentro de los pronunciamientos seculares.

A su vez se ha contado con una contraparte en el clero, tanto regular como secular, que ha acompañado, apoyado y ha sido copartícipe del ciclo cívico. Existen dos aspectos que dificultan o impiden una mayor implicación de otros grupos eclesiales en el ejercicio de la crítica ciudadana. En primer lugar, el descenso de las vocaciones cubanas, que obliga a la llegada de un clero extranjero desconectado de la realidad insular y temeroso de emitir cualquier pronunciamiento político, que puede traer como consecuencia la cancelación de su permiso de residencia por parte de la oficina de asuntos religiosos del Partido Comunista.

Un segundo aspecto se basa en la incidencia eclesial en el espacio público mediante centros educativos, que pretenden contribuir en la formación complementaria; así como proyectos asistenciales: comedores, pequeñas guarderías y hogares de abuelos sin internamientos. Estas instituciones que no cuentan con respaldo legal alguno, en muchas ocasiones atan la crítica de la conferencia episcopal a las actuaciones gubernamentales.

Al interior del entramado de la Iglesia, en particular en las diócesis de la Habana y Camagüey, se han ido configurando dos núcleos de incidencia eclesial y política. El primer grupo reunido en torno a la plataforma en Facebook Areópago Católico, posee un matiz conservador en cuanto a lo moral y litúrgico, así como está situado dentro de la eclesiología propuesta por el papa Benedicto XVI. Este sector despliega su área de influencia sobre el clero secular de las diócesis donde están radicados y con predominio del liderazgo de los ministros.

El otro grupo, de matriz progresista y articulado en torno a la Compañía de Jesús, por demás cercanos a la eclesiología del Papa Francisco, aunque distante del silencio de la postura vaticana con respecto a la violación de derechos y libertades fundamentales en Cuba. Este núcleo se encuentra más conectado con el activismo de la comunidad artística e intelectual, además en cuanto a su liderazgo presenta una composición mixta que combina la presencia de jóvenes laicos y religiosos.

#### **El ciclo cívico 2019-2021 y su interrelación con la Iglesia Católica en Cuba.**

Durante el ciclo de protestas y ocupación del espacio público que se inició el 11 de mayo del 2019 en Cuba la Iglesia Católica ha sostenido una presencia con altibajos, que combina una participación directa como ente mediador o con la implicación del laicado y clérigos nativos en los sucesos de protesta. Especial atención merece el episcopado del Cardenal Juan de la Caridad García, quien con un perfil pastoral ha mediado en la liberación de numerosos activistas y ha acompañado a las familias de los presos políticos del 11 J desde su estrecho margen de acción.

El primer momento que evidencia una articulación entre el laicado joven se remite a octubre de 2020, cuando un grupo de fieles remite una carta privada al episcopado (documento filtrado a la prensa in-

dependiente)<sup>2</sup>. Los efectos de la salida a la luz pública de esta misiva fue una ola de interrogatorios policiales a los firmantes, pero a su vez constituyó un punto de inicio para las dos declaraciones más importantes emitidas durante los meses siguientes: la carta de respaldo a los acuartelados en la sede del Movimiento San Isidro y el manifiesto “He visto la aflicción de mi Pueblo”.

Durante el acuartelamiento del Movimiento San Isidro, donde se encontraban las laicas Omara Ruiz Urquiola y Anamelys Ramos González, varios sacerdotes y religiosas intentaron acercarse para acompañar a los jóvenes manifestantes, pero fueron repelidos por agentes de la Seguridad del Estado.<sup>3</sup> En medio de los acontecimientos, la página en Facebook Pensemos Juntos lanzó un manifiesto de apoyo a los huelguistas que invitaba:

“Algunos tenemos posiciones políticas semejantes a las de los miembros del movimiento, otros estamos en desacuerdo total o parcialmente con sus ideas o con sus modos de expresarlas; pero todos estamos convencidos de que el hostigamiento, sea coordinado o permitido por los agentes del orden, no es solución.

Todos deseamos una Patria en la que se pueda pensar diferente y manifestarlo. Rechazamos las respuestas de descrédito o ridiculización. Nos duele que los mítines de repudio (tanto en vivo como a través de las redes sociales) parecen incrementar su presencia e intensidad, cuando deberían sepultarse para siempre en la historia Patria.”<sup>4</sup>

Este fragmento evidencia las redes sociales y solidaridad creada entre el laicado joven, que se han solidificado mediante sus intercambios en jornadas celebrativas, voluntariados, retiros, convivencias y otros espacios convocados por las Iglesias. Esto permite que se construyan nexos entre los fieles de distintas regiones del país. Debido al allanamiento de la sede del Movimiento San Isidro en la noche del 26 de noviembre de 2020, un grupo de artistas e intelectuales se congregaron en las afueras del Ministerio de Cultura al día siguiente. Este acto contó con la presencia de sacerdotes y laicos católicos.

Otro momento importante fue la publicación de la carta abierta “He visto la aflicción de mi Pueblo” en enero de 2021. El documento, que rebasó las setecientas firmas, demuestra la articulación de los distintos sectores eclesiales. En él se realiza un análisis multicausal de la situación de crisis política, económica y social en que vive la ciudadanía, así como la denuncia de los atropellos gubernamentales.

El siguiente fragmento nos permite analizar el espíritu de denuncia social presente en la carta:

“Asistimos en este momento a medidas extremas. Las tiendas en MLC y el llamado ordenamiento económico amargan aún más la cotidianidad de este pueblo. Su trabajo no le permite el acceso a comprar dignamente lo que necesita. Vive acosado por un grave desabastecimiento, por precios prácticamente inalcanzables, y por tener que pagar en una moneda extranjera que con su esfuerzo no puede ganar. Esta situación lacera el valor del trabajo y con él, la mismísima dignidad humana. Depender de lo que otros manden del fruto de su trabajo, nos coloca inevitablemente en una situación de mendicidad.”<sup>5</sup>

La carta muestra como el laicado y los distintos grupos religiosos se fueron articulando para incidir de forma directa en la difícil situación que vivía la nación producto de la crisis del modelo, agudizada por la pandemia de covid-19 y la intensificación del embargo estadounidense durante la administración de Donald Trump. Así la voz del laicado fue tomando el espacio público hasta experimentar la represión gubernamental de modo directo.

Durante la manifestación del 30 de abril de 2021 en la calle Obispo,

<sup>2</sup> Publicado en: [https://diariodecuba.com/cuba/1600266732\\_25064.html](https://diariodecuba.com/cuba/1600266732_25064.html)

<sup>3</sup> En su muro según información aportada por Sor Nadiezka Almeida, hc y Fray Lester Zayas, OP (información aportada por religioso) ambos intentaron en varias ocasiones romper el cerco policial que rodeaba a la Sede del Movimiento San Isidro en la Habana Vieja.

<sup>4</sup> Página de Facebook de Pensemos Juntos con fecha 24 de noviembre del 2020

<sup>5</sup> Carta Abierta “He visto la aflicción de mi pueblo”. Publicada en la página de Facebook de Pensemos Juntos el 24 de enero de 2021.

en solidaridad con la segunda huelga de hambre del artista Luis Manuel Otero Alcántara, fue detenido el profesor católico Joeluis Cerruti Torres. Este hecho dio lugar a la toma del espacio público por parte de una treintena de sacerdotes, religiosas y laicos jóvenes exigiendo la liberación de Cerruti Torres y los otros detenidos (en las afueras de la estación de Infanta y Manglar, en La Habana). Este hecho, común en cualquier realidad democrática, adquirió un matiz particular en un contexto sociopolítico atravesado por el totalitarismo, pues demostró al poder la cada vez más creciente de los grupos antisistema que perviven en el entramado eclesial y la cohesión de su capacidad de respuesta ante la represión.

### La Iglesia entre el estallido social y la Marcha Cívica.

Los días 11 y 12 de julio del año de 2021 Cuba fue sacudida por un estallido social sin precedentes, con manifestaciones en aproximadamente sesenta núcleos poblacionales a lo largo de todo el archipiélago. Las condicionantes para este proceso de desobediencia civil fueron diversas: el desarrollo de la tarea ordenamiento, la incapacidad de democratizar las instituciones públicas y la dolarización de la economía, combinadas con las disconformidades cívicas de una generación millennial hiperconectada a redes sociales como Facebook o Twitter. Estos factores desembocan en un panorama sociopolítico que desafía al autoritarismo del Estado cubano, cada vez más expuesto mediante un live de Facebook.

Desde la implementación de la tarea ordenamiento se fueron produciendo una serie de sucesos que apuntaban a la explosión de la desobediencia civil: el alza desmedida de precios y la inflación; la ofensiva contras “los coleros” y el sector privado; los desabastecimientos y el aumento de las tiendas en monedas libremente convertibles en detrimento de la oferta en pesos cubanos; la prohibición de depositar en dólares en las unidades bancarias. Los efectos de las medidas anteriores coincidieron con la crisis de la pandemia y su mala gestión gubernamental.

El costo represivo de las protestas fue excesivo, demostrando el proceder autoritario del Estado. El subregistro de personas detenidas asciende a 1.470, según la ONG Justicia 11 J, y la cifra de procesados a 790 ciudadanos según datos de la Fiscalía General de la República.<sup>6</sup> El laicado católico se hizo presente en las manifestaciones en diferentes ciudades, siendo detenidos y víctimas de abusos policiales el sacerdote José Castor Devesa y una decena de laicos, en su mayoría jóvenes.

A las manifestaciones le siguió la represión y las encarcelaciones, en este momento la Iglesia, y en particular la Conferencia de Religiosos de Cuba (CONCUR), jugó un papel determinante, mediante la emisión de comunicados en las cuales ha criticado el uso punitivo y politizado de la justicia, así como las irregularidades en los procesos legales. Días después de las manifestaciones la Conferencia Episcopal de Cuba emitió un llamamiento al gobierno y la ciudadanía exigiendo espacio de diálogos y el cese de la violencia. Aunque el criterio episcopal más directo fue emitido por el arzobispo primado Dionisio García Ibáñez desde el Santuario del Cobre.

Las palabras del obispo santiaguero rememoran la tradición de denuncia de la mitra oriental, precedida por la voz crítica de Enrique Pérez Serantes y Pedro Meurice Estiú. El siguiente fragmento constituye un llamado a la reconciliación, pero a su vez critica la violencia de estado: “Al ser iguales todos tenemos que respetarnos. Que nunca entre nosotros haya un llamado a la violencia, que nunca un vecino se ponga contra otro vecino, ni un joven contra otro joven, así no se construye Patria. Haz que, al mirar al otro, sin ingenuidades, pero sí con mucho respeto, miremos a otra persona igual a mí (...) Que nadie tenga miedo, ni nadie sienta el temor de que se vea impedido a ejercer lo que es natural para cada persona dentro del orden, dentro del respeto al otro”<sup>7</sup>

**Estas palabras demuestran que, si bien el episcopado cubano no man-**

tiene la frontalidad de décadas atrás, si puede ser un agente de mediación política en la solución de los conflictos políticos y sociales existentes en el país. Así la posterior visita del cardenal Sean O’Malley supuso un intento de la jerarquía eclesial para lograr la liberación de los presos políticos, aunque el Gobierno cubano, como demuestran los hechos posteriores, se negó a tal propósito.

La plataforma Archipiélago nació convocada por el artista Yúnior García Aguilera, a raíz del 11 de Julio. En sus roles coordinadores se encontraban laicos católicos de diferentes provincias del país. Esta agrupación estuvo atravesada por la diversidad de sus miembros: católicos, masones, activistas LGTBQ+, profesionales de salud, artistas e intelectuales, además apostó por los liderazgos horizontales. Lo que surgió como un grupo en Facebook, se extendió a la red social Telegram mediante el espacio Ágora (proyecto encaminado hacia la reflexión cívica), consolidando sus exigencias por la conquista de un Estado de derecho y la democratización de los poderes públicos.

Uno de los principales objetivos de la plataforma fue la convocatoria de una manifestación pacífica denominada Marcha Cívica por el Cambio para el 15 de noviembre de 2021. Esta convocatoria tenía como objetivos principales la liberación de los presos políticos, así como la búsqueda de cambios políticos que condujeran a la democratización del Estado, empleando los métodos de lucha pacífica. Si bien esta manifestación no tuvo lugar, debido a la escalada represiva del régimen cubano, así como los errores al interior de la Plataforma Archipiélago, el lapso que transcurre entre el 25 de septiembre de 2021 (fecha en que se entrega la primera solicitud de convocatoria en La Habana) hasta el 15 de noviembre, tuvo lugar una movilización de la sociedad civil en el país y la diáspora.

La Iglesia Católica fue una de las instituciones que más se implicó en apoyar esta convocatoria. Desde la Conferencia Episcopal, si bien se mantuvo una postura de neutralidad, se solicitó mediante un documento público a las autoridades la siguiente exigencia: “Toda persona merece estima y reconocimiento de su dignidad, por su condición de ser humano e hijo de Dios, por ser ciudadano libre, sujeto de derechos y deberes. En consecuencia, todo cubano debería poder expresar y compartir libremente y con respeto, sus opiniones personales, su pensamiento o sus convicciones, incluso cuando disienta de la mayoría”<sup>8</sup> Este documento, caracterizado por el tono conciliador y el espíritu moderado, constituye uno de los textos más enfáticos del episcopado cubano en los últimos años. Motivado por los efectos represivos de las manifestaciones del 11 J, los obispos llamaban:

“Consideramos que urge, cada vez más, la implicación de los cubanos en un proyecto de nación que involucre y motive a todos; que tenga en cuenta las diferencias, sin exclusiones ni marginaciones. Pensamos que hace falta implementar mecanismos donde, sin temor a intimidación y represalias, toda persona pueda ser escuchada y se encaucen las insatisfacciones ante las duras realidades cotidianas que agobian a tantos, especialmente a los más empobrecidos y vulnerables. Es imprescindible la implementación de los cambios necesarios, tan largamente deseados, que favorezcan una vida digna y feliz para todos los hijos, aquí, en esta tierra nuestra.”<sup>9</sup>

Esta carta fue resultado además del diálogo sostenido entre miembros de la Plataforma Archipiélago con el cardenal Juan de la Caridad García en dos ocasiones. En el segundo encuentro se sumó el arzobispo primado Dionisio García Ibáñez, con el fin de evitar a toda costa un uso desmedido de la violencia por parte de las fuerzas represivas del Ministerio del Interior. Si bien la Iglesia posee un estrecho margen de acción política, constituye uno de los pocos actores de la sociedad civil que, por su extensión y organización, es escuchada por algunos sectores gubernamentales, en particular después del episcopado del cardenal Jaime Ortega.

<sup>8</sup> Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Mensaje de los Obispos Católicos de Cuba. Revista Convivencia, no.84(2021),30.

<sup>9</sup> Ídem.

EL 15 N fue testigo también de los llamados de otros sectores eclesiales, entre ellos el mensaje publicado por Sor Nadiezka Almeida (hija de la Caridad) superiora en el país de las Hijas de la Caridad, una orden que posee un valor simbólico al interior de la estructura eclesial por su acompañamiento por décadas a la sociedad civil; o la carta publicada por las Siervas del Corazón de María. En ambos casos existe un denominador común, que debe entenderse al valorar la participación eclesial en la promoción de los derechos humanos: ambas congregaciones religiosas son formadas en su mayoría por personal nativo, lo cual no supedita la presencia de sus miembros en el país a la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista.

En esta ocasión la CONCUR mantuvo su activismo al igual que en otros sucesos sociales. Emitió un mensaje llamando a la concordia, pero exigiendo el respeto a los derechos fundamentales de la ciudadanía. El llamamiento de un grupo de sacerdotes residentes autóctonos, que fue dirigido a los cuerpos militares, figura como una de las declaraciones más contundentes emitidas con vista a la Marcha Cívica por el Cambio. La composición de este núcleo de clérigos visualiza su diversidad y la postura común ante la conquista del derecho de manifestación en el país: de dieciséis firmantes diez pertenecían al clero secular, mientras seis eran religiosos, además de las órdenes con mayor presencia simbólica y numérica en el país (tres jesuitas, un dominico y dos salesianos).<sup>10</sup>

Este llamamiento público presenta un grupo de ideas que, a pesar de la postura vaticana y el espíritu conciliador del episcopado, sostienen otra actitud eclesial frente a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en Cuba y la ausencia de libertades fundamentales. El documento en cuestión lo refleja de manera enfática en el siguiente fragmento:

“En estos momentos el gobierno está haciendo lo imposible para que la población desista de la manifestación pacífica programada para el 15 de noviembre. Hay un llamado masivo al enfrentamiento violento. Hay citaciones y advertencias a muchas personas que han expresado su adhesión a esta convocatoria. Y no estamos de acuerdo con eso, no queremos violencia, rechazamos la orden de combate, los palos entregados en los centros de trabajo, las convocatorias a “ejercicios de defensa”. Si bien es cierto que ningún cubano debe alzar la mano contra su compatriota por el solo hecho de pensar distinto, mucho menos la policía que por vocación tiene el deber de dar ejemplo de civismo a toda la población, que existe para cuidar a los ciudadanos y proteger el orden público. No queremos volver a ver policías golpeando y maltratando a su propio pueblo. No queremos que se vuelva a derramar sangre, no queremos volver a escuchar disparos(...) No golpees a los manifestantes porque tanto ustedes como ellos viven entre tanta escasez y miseria. No los calumnies como mercenarios, porque tanto ustedes como ellos tienen padres, madres, amigos, conocidos, que lo dieron todo por un ideal y que hoy no tienen nada. No les impida marchar pacíficamente porque tanto ustedes como ellos quieren vivir sin miedo a decir lo que piensan, sin miedo a ser vigilados, sin miedo a “caer en desgracia”.<sup>11</sup>

La carta refleja la articulación del pensamiento cívico y antitotalitario al interior de un sector importante de la Iglesia en el país, que, si bien posee diferencias en los aspectos litúrgicos o morales, en cuanto al respeto de la dignidad humana propuesta por la Doctrina Social de la Iglesia, ha creado nexos que se han transmitido durante décadas y que cada vez más se va articulando y manifestando en el espacio público. Desde el 14 de noviembre el país fue militarizado y las residencias de los principales líderes de la plataforma Archipiélago fueron cercadas por la policía y efectivos de la Seguridad del Estado. Aún así, numerosos ciudadanos intentaron hacer su marcha en solitario, entre ellos varios sacerdotes y religiosas en localidades como La Habana, Santa Clara y Bejucal. Además, fueron sitiados por la Seguridad del Estado la religiosa Sor Nadiezka Almeida y la sede arzobispal de Camagüey

<sup>10</sup> Mensaje de sacerdotes católicos cubanos. Revista Convivencia, no.84(2021), 28-29.

<sup>11</sup> Ídem.

*“Durante el ciclo de protestas y ocupación del espacio público que se inició el 11 de mayo del 2019 en Cuba la Iglesia Católica ha sostenido una presencia con altibajos, que combina una participación directa como ente mediador o con la implicación del laicado y clérigos nativos en los sucesos de protesta.”*

fue objeto de un acto de repudio mientras el P. Alberto Reyes Pías se encontraba en su interior.

Otro elemento es la confusa salida del país del líder de la plataforma convocante, Yunior García, el propio día 15 de noviembre de 2021, en circunstancia que debe ser sometida a una rigurosa investigación por parte de las ciencias sociales. Es necesario desentrañar los intrínsecos, que permanecen opacos ante la mirada analítica, de toda triangulación de fuentes y el alegato del activista sobre una implicación eclesial en su salida hacia Madrid. Esta información no ha sido confirmada por ningún jerarca eclesial al día de hoy. El suceso marcó el inicio de un proceso de repliegue de la sociedad civil cubana, atravesado por el conflicto que generan los juicios y sentencias ejemplarizantes a los manifestantes del 11 J, así como la salida del país de numerosos activistas y voces disidentes, que materializan un ciclo de predominio del poder totalitario, reforzado con la implementación del nuevo Código Penal.

#### A modo de conclusión.

La participación de la Iglesia Católica en este nuevo ciclo político y cívico de resistencia al Estado totalitario en Cuba muestran el ascenso de una nueva generación de sacerdotes, religiosas y laicos, que alejados de los metarrelatos políticos y el temor de sus predecesores, han alzado su voz articulada, a pesar de sus diferencias morales y eclesiológicas, en favor del respeto a los derechos fundamentales y la democratización del Estado.

Mediante la publicación de cartas, videos o acciones en el espacio público han demostrado su distancia con la postura de tolerancia impulsada desde el Vaticano, y su desacuerdo con la posición ambivalente del episcopado nacional post Jaime Ortega. El efecto de las redes sociales sobre este sector eclesial, millennials en algunos casos, pero diestros en su uso comunicativo en otros, ha demostrado el ascenso de una nueva eclesiología variopinta en cuanto a su dicotomía de progresistas y conservadores, pero unificada en cuanto a la crítica al totalitarismo. Así el ciclo cívico que comenzó el 11 de mayo del 2019 y concluyó con la Marcha Cívica por el Cambio mostró el ascenso de nuevas voces al interior de la Iglesia, que emplean los medios y recursos disponibles para participar en el acontecer sociopolítico del país. Por tal motivo, en este período de repliegue, es la comunidad católica atravesada por su experiencia de aggiornamento y resiliencia, uno de los sectores que de cara al futuro podrán ser un actor de cambio y reconciliación en la Cuba posttotalitaria.

#### Bibliografía

##### Fuentes bibliográficas

Laguardia, J. (2020). “La reforma económica en Cuba tras la aprobación de la Nueva Constitución en 2019” en *Revista de Ciencia Política*, (volumen 40, n° 2).

Maza Miquel, M. (1993). “El clero cubano y la independencia. Las investigaciones de Francisco González del Valle (1898-1894)”. Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo.

Peña Farias, A. L. 2017. Regímenes de bienestar y pobreza familiar en Cuba. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Montenegro González, A (2005). “Historiografía de la iglesia en Cuba” en Anuario de Historia de la Iglesia. España, Universidad de Navarra.

Valencia, F.P (2019). “La Iglesia Católica Cubana: entre el Vaticano II y la Revolución Marxista (1959 - 1966)” en *Revista Religión y Cultura*, vol. 13(1).

Fernández Otaño, L. (2021). La incidencia sociopolítica del laicado ca-

tórico en Cuba: el aporte de la Agrupación Católica Universitaria (1927-1952) en Revista Convivencia, no.84.

**Fuentes digitales:**

Boza Ibarra, G. (2021). La Iglesia católica cubana toma la palabra. Recuperado: 25 / febrero / 2021. Disponible en: <https://eltoque.com/la-iglesia-catolica-ubana-toma-la-palabra>.

Pernús Santiago, Julio (2018). Catolicismo y Revolución. Recuperado: 22/04/2022. Disponible en: <https://jovencuba.com/catolicismo-revolucion/>

Vicent, M. (2021). Los obispos cubanos expresan su preocupación por la tensión en la isla en vísperas del 15-N. Recuperado: 25/3/2022. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-11-13/los-obispos-cubanos-expresan-su-preocupacion-por-la-tension-en-la-isla-en-visperas-del-15-n.html>

